

Gargallo López, B., y Pérez Pérez, C. (Coords.). (2021). *Aprender a aprender, competencia clave en la sociedad del conocimiento. Su aprendizaje y enseñanza en la universidad*. Tirant Humanidades, 452 pp.

Ya han transcurrido más de veinte años desde la puesta en marcha del Espacio Europeo de Educación Superior. Propuesta a la que se han sumado la mayoría de los países de nuestra región en la que se estableció una arquitectura administrativa común que permitió la movilidad de estudiantes y profesionales. A partir de la Declaración de Bolonia (1999) hemos sido testigos de cómo se ha evaluado el progreso de este proyecto, tomado decisiones para reforzar aquellos elementos más débiles y acordado nuevas propuestas para avanzar y consolidar este Espacio común con un claro carácter transnacional. Ahora bien, este avance se reconoce en los acuerdos y alianzas entre instituciones que diseñan la necesaria arquitectura administrativa común, no así en las estrategias de enseñanza aprendizaje que facilita la formación en las titulaciones que se imparten. Como docentes universitarios nos hemos visto imbuidos de nuevas formas de diseñar nuestras asignaturas y titulaciones, que han generado un nuevo lenguaje académico: evaluación continua, ECTS, competencias, específicas y transversales, trabajo autónomo del alumno, guías docentes, etc. y nuevas formas de plasmar nuestras actuaciones docentes. En este sentido hemos sabido adaptarnos a las nuevas exigencias arquitectónicas de este espacio común, pero este diseño, ¿ha modificado nuestra forma de

enseñar? Y más importante, ¿sabemos formar en las competencias transversales que requiere todo profesional, y ciudadano, en la sociedad actual? Siendo conscientes de que “(...) las competencias no se entienden como capacidades en sí mismas, sino como aprendizajes individuales, variables, que requieren de recursos individuales y de contexto (...) para su adquisición y actuación” (p. 23). Y, continuando con esta idea, ¿sabemos enseñar a ‘aprender a aprender’, competencia clave para todo profesional que debe saber enfrentarse a contextos sumamente volátiles? No hay duda de que

las instituciones educativas deben asumir el reto de ajustarse a las demandas y preparar a las personas para continuar aprendiendo durante toda la vida en un mundo cambiante, complejo e inestable. Su cometido debe ir mucho más allá de la preparación de profesionales competentes para ejercer sus funciones (p. 21).

Y en este punto enlazamos con la contribución de este libro.

No voy a seguir el orden de los capítulos en los que se expone el contenido de esta obra, ya que considero relevante destacar, como punto de partida, una idea que subyace en toda esta investigación: las dificultades para incorporar las competencias transversales en el diseño pedagógico de cada asignatura de las titulaciones universitarias. Sin duda, el papel lo aguanta todo, ya que efectivamente están presentes en las Memorias del Título elaborado, pero ¿forman parte del diseño de enseñanza de las asignaturas que impartimos, de

las metodologías que utilizamos, de los procesos de evaluación que llevamos a cabo?

Muchas de las cuestiones que se exponen en este libro son válidas para todas las competencias transversales, pero se centra únicamente en una: la competencia Aprender a Aprender (AaA), objeto de esta investigación y, por ende, de este libro. Lo primero que llama la atención son tres dificultades que impiden la incorporación real de esta competencia en nuestros diseños de aula: la complejidad de establecer un marco teórico aceptado en el que se recoja de forma clara todos sus componentes, dimensiones, subdimensiones, etc. Incluso al interpretarla en muchos casos como una metacompetencia conlleva una aplicación aún más complicada. La falta de formación del profesorado impide una implementación real de diseños por competencias, por lo que continuamos arrastrando formas de actuar que imposibilitan el trabajo coordinado entre las diferentes asignaturas de una misma titulación. Además de la ausencia de transversalidad de estas competencias, que requieren un trabajo continuo y coordinado a lo largo de toda la formación universitaria de nuestros estudiantes, al limitarse cada docente a la enseñanza que facilita en el aula. Cuando

(...) el desarrollo y aplicación de este tipo de diseños no es fácil, ya que supone clarificar muy bien el qué y cómo enseñar y el qué y cómo evaluar y estar dispuesto a ceder un poco de

la autonomía de gestión de la propia materia (p. 125).

Efectivamente, no es fácil, pero no imposible. Y aquí radica el valor, pertinencia y oportunidad de esta investigación.

Valor, ya que es fruto de un proyecto de investigación competitivo iniciado hace más de cuatro años, por el *Grupo de Investigación en Pedagogía Universitaria y en Estrategias de Enseñanza y Aprendizaje*<sup>1</sup>, de la Universidad de Valencia, en el que enlaza con claridad y rigor los necesarios fundamentos teóricos que avalan la definición y contenido de la competencia AaA, junto con la práctica avalada por la experiencia desarrollada en asignaturas específicas en diferentes titulaciones y universidades. Teoría – práctica, práctica – teoría han sido un continuum en la realización de esta investigación y el reconocimiento de que lo que recogen en esta obra está probado y funciona, tal como afirman sus coordinadores. Los capítulos centrados en los métodos de enseñanza sugeridos para desarrollar esta competencia AaA, en las buenas prácticas en determinadas asignaturas o el instrumento para su evaluación (CECAPEU), son claros ejemplos de la utilidad práctica de este contenido.

Pertinencia, ya que como docentes debemos “despegarnos” de los contenidos que consideramos *imprescindibles y los más relevantes de la titulación*, para “(...) avanzar en planteamientos que hagan comprender el carácter sistémico,

1. Puede consultarse la información y actividad de este Grupo de Investigación en <https://gipu.blogs.uv.es/>

integrado, complejo y poliédrico que encierra este constructo” (p. 25). Sin duda debemos aportar los contenidos clave de nuestra materia, pero más relevante es enseñarles a AaA, que permita

(...) a los estudiantes desempeñarse de forma más eficaz en un mundo laboral dinámico, adaptarse de forma flexible a los cambios constantes y a las nuevas demandas sociales y, en definitiva, constituirse en un agente activo en la construcción del conocimiento (p. 21).

Oportunidad, al “(...) señalar la contribución específica de las competencias transversales a la formación integral del alumnado universitario y el sentido de lo educativo como cuestión universitaria” (p. 30). Aportan, tal como indican los autores, esa “marca de la casa”, las señas de identidad que diferencian unas universidades de otras, que avalan el nivel formativo, en sentido amplio, de sus egresados. En suma, apuestan por su formación. En este momento en el que se está trabajando en los sistemas de garantía de calidad como garantes de la formación que oferta nuestras instituciones, recuperar y profundizar en las competencias transversales es una de las cuestiones absolutamente necesarias si queremos ser coherentes y favorecer una formación de calidad.

Retomando el contenido del libro, el objetivo de esta investigación fue diseñar un modelo de la competencia “AaA”, fundamentado en un constructo teórico sólido, que ayudara, en un segundo paso, a implementarlo y validarlo incorporándola “(...) en los contenidos curriculares, concretando métodos de enseñanza y procedimiento de evaluación” (p. 99).

Cuestión avalada tanto por el modelo MAPA-CEMAS en el que integra las dimensiones que lo configura, como el proceso de implementación que deriva en la propuesta de buenas prácticas. Ambos pasos son necesarios para diseñar procesos válidos y fiables para nuestras titulaciones universitarias.

En este modelo integran las dimensiones clásicas de esta competencia -cognitiva, metacognitiva y afectivo-motivacional-, a las que incorporan dos dimensiones que completan significativamente esta propuesta, la social/relacional y la ética. No se limitan a enunciar todas ellas, sino que describen el contenido de cada una de forma integradora, junto con las subdimensiones que las componen (pp. 101-108). Elaboración que concluye en definirla como “(...) la capacidad de organizar y regular el propio aprendizaje de manera cada vez más eficaz y autónoma en función de los propios objetivos, del contexto y de las necesidades” (p. 100). Continúan este párrafo describiendo las opciones que posibilita esta competencia, que, en suma, incide en el desarrollo de una actitud positiva hacia el aprendizaje, ya sea autorregulación del propio desempeño o capacidad de aprender con otros y de cooperar eficazmente en la realización de tareas conjuntas (p. 101).

En definitiva, una propuesta que nos compromete a formar en competencias si queremos lograr egresados capaces de afrontar un futuro -su futuro- marcado por la incertidumbre en cuanto a contenidos y destrezas que van a requerir en cada contexto, en cada situación. No se trata de cumplir con el diseño propuesto por instancias europeas, sino de estar

convencidos que estamos formando a los futuros profesionales y ciudadanos. Tal como indican sus autores,

Nos jugamos mucho. Sin una respuesta plausible de cómo enseñar y evaluar las competencias deberíamos abandonar el proyecto para no seguir instalados en un absurdo, hueco e hipócrita sistema que habla de una cosa y hace otra o no puede controlar si lo que hace consigue lo que dice (p. 145)

Libro que aporta el contenido e instrumentos clave para formarnos como docentes universitarios comprometidos con una enseñanza de calidad acorde con la sociedad del conocimiento en la que estamos insertos y a la que debemos dar respuesta.

Marta Ruiz-Corbella  
*Universidad Nacional de Educación  
a Distancia (UNED)*